

SALUT LES CUBAINS — Los dirigentes de UNIFAC (Unión de Intercambio Franco-Latinoamericano) que organizaron la Semana de América Latina en París, no sospechaban el éxito arrasador que tendrían el jueves de la semana pasada. La conferencia sobre literatura debía comenzar a las ocho de la noche, pero media hora antes, el anfiteatro de la Facultad de Letras (mil asientos) estaba lleno. Un cuarto de hora más tarde, el público se había resignado a no encontrar sitio ni siquiera en las escaleras y comenzaba a ubicarse en una sala anexa donde la mesa redonda se transmitiría por un circuito cerrado de televisión. El profesor Paul Verdevoye (el experto francés en literatura latinoamericana) hizo una presentación bastante convencional de los tres conferenciantes: MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS (57), ALEJO CARPENTIER (63) y MARIO VARGAS LLOSA (31). Llévate en mano y con sus diccionarios de español; desplegados, los estudiantes se inclinaron sobre sus cuadernos esperando una lección práctica sobre ese fenómeno literario que no alcanzan a explicarse del todo.

Cinco minutos después se había encendido para dejarse envolver en el fuego que abrasaba a los escritores. Fue el grito de guerra de Asturias el que los alertó. Con voz cavernosa y en español, el guatemalteco dijo: "Los escritores latinoamericanos no escribimos para el placer de los lectores ni para el placer de nosotros mismos. Nuestros libros son la materia que tenemos para pelear, para mostrar nuestra desesperación". En un francés impecable y melodioso, Carpentier optó por los hechos concretos y trazó un panorama de la situación editorial. La incomuni-

SEÑORAS

cación entre un país y otro, la imposibilidad de publicar en Colombia, Ecuador o Guatemala, la escasa difusión del libro en lugares donde el analfabetismo asciende al 50 por ciento de la población, fueron cuidadosamente explicados. ¿Qué solución encontró Cuba para estos problemas? El cubano tomó un vaso de agua e informó: "El gobierno organizó una estructura que comprende 22 casas de edición y se abrieron 240 librerías. Los grandes tirajes permitieron un abaratamiento del libro en un 100 por ciento. La campaña de alfabetización nos ayudó a aumentar poderosamente el número de lectores. Quiero decir que, desde el momento de la Revolución, en mi país se han editado 70 millones de libros". Una ovación cerrada lo interrumpió por tres minutos y apenas se dejaron agregar: "En esta cifra están comprendidos los libros técnicos y escolares, pero también quiero puntualizar que en Cuba cualquier libro de estudio es distribuido en forma gratuita". Y fue el delirio. Mientras los diplomáticos latinoamericanos se miraban entre sí y se removían inquietos en sus asientos, el público exultaba vivabamos Cuba.

Parecía que a esa altura ya no habría nada más que pudiera hacer llamar al auditorio. Sin embargo faltaba el golpe de gracia y fue Vargas Llosa, en los finales de la conferencia, el encargado de asestarlo: "Si la literatura de nuestros países alcanza ahora su momento más esplendoroso no es por ninguna razón misteriosa. Está históricamente demostrado que siempre las mejores literaturas nacen de las sociedades podridas y decadentes" (nuevos aplausos y salida estrepitosa de tres monjas salvadoreñas que se habían sentado en la primera fila). Después de referirse a la situación de los intelectuales en el Perú, "la sociedad no los acepta, ni siquiera por su obediencia, y los convierte en clochards espirituales", Vargas Llosa terminó: "No creo que sea la solución del escritor, pero estoy convencido que el único remedio para nuestro continente es la montaña y el fusil".



Los Tres: Tormenta sobre París.
(Carpentier, Vargas, Asturias)

REVISTA DE LA PENA, Número 54, Año V.

Salut les cubains. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salut les cubains. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile